

Revista de Filosofía. Vol. 20, pp. 121- 133, 1994

Argumentos críticos contra la hegemonía de la ciencia

Critic arguments against the hegemony of science

Alvaro B. Márquez
Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Filosofía
Maracaibo - Venezuela

Resumen

En nuestro trabajo se analiza el sentido y la acción de la *razón técnica* en la sociedad capitalista, al convertirse ésta en otra forma de hegemonía y de legitimación del poder político. Las consecuencias que se observan son, principalmente: i) una constante despolitización de los ciudadanos en la participación pública (acción comunicativa) de los asuntos institucionales y burocráticos de la sociedad, ii) el tratamiento cientificista con que el Estado administra y resuelve los deseos, expectativas y satisfacciones, de la mayoría del colectivo social subordinado, universalizando sus intereses prácticos y neutralizando los conflictos de clases. Se critica a este tipo de *razón técnica* desde el discurso comunicativo y crítico de la *razón práctica* como condición necesaria de liberación y realización para una sociedad más equitativa.

Palabras clave: Razón técnica, razón práctica, hegemonía, legitimación, ciencia

Abstract

We analyze the sense and action of *technical reason* in the capitalist society, as it changes into another form of hegemony and legitimation of the politic power. The consequences are mainly: i) a constant politic contention of citizen to participate in institutional and bureaucratic matters, ii) the scientificism treatment with which the government manages and solves the wishes, expectations and satisfactions of the subordinate social collective, universalizing their practical interests and neutralizing

the conflicts between classes, it's criticized this *technical reason* from the communicative-critic speech of the *practical reason* as a condition of liberation and realization for a more equitative society.

Key word: Technical reason, practical reason, hegemony, legitimation, science

Introducción

1. La *hegemonía* ejercida por las clases dominantes es un momento particular de una racionalidad capaz de totalizar determinadas relaciones de fuerza y distribuir a los agentes sociales receptores de tales fuerzas en espacios de pensamiento y conducta bien arbitrados. A los efectos de poder preveer y determinar eventuales momentos de disensión y conflicto se da, entonces, una *producción del sentido* social que crea incluso toda una axiología -transmitida en cada relación de dominación- de la racionalidad impuesta, y que se hace hegemónica del mismo modo en que la coerción política e ideológica y la explotación del trabajo garantiza la reproducción del capital. El *discurso* de esta racionalidad -con su texto, gramática, semiósis- es la respuesta "suprestructural" de ese modo de producción basado en la división de clases, en la estructura de intercambios desiguales, en la plusvalía, que busca legitimar su existencia.

- 1.1. Las valoraciones y representaciones de la racionalidad dominante vienen a circular en el sistema de racionalidad político y civil de la sociedad de un modo *interesado*. Dándose en cada caso una estructura de *poder* y de *lenguaje* que organiza y administra las competencias inherentes a sus respectivos campos y que contiene además los códigos normativos de una percepción y conceptualización de la realidad que ha logrado imponerse históricamente como un modo superior de vida. Esta racionalidad se despliega en prácticas particulares, y sobre todo a través de la figura de un Estado que propicia la nueva categoría de humanización social: el *interés general* del colectivo humano. La apropiación material y simbólica del mundo incluye la aceptación de un *discurso técnico* comprometido con las normas de la racionalidad dominante la cual nombra, discrimina, jerarquiza y oculta ideológicamente -como diría Gramsci- la "*conciencia plena de las contradicciones* (...) a través de las cuales el individuo (...) o grupo social entero (...), no sólo comprende las contradicciones, sino

que se coloca así mismo como elemento de la contradicción, y eleva este elemento a principio de conocimiento, y por tanto, de acción".¹

1.1.1. *El discurso técnico² es el más eficaz para lograr la hegemonía y superar la carencia o el déficit de legitimidad provocado por las crisis sistémicas de la sociedad burguesa. En su afán de poder este discurso proyecta la ficción de ser neutral, avalorativo, a -ideológico, sustancialmente objetivo, frente al cual no se construyen ni sospechas ni dudas: es lo apodéctico. Por un lado, es un discurso que se incorporará cada vez más al tejido social gobernado por las técnicas burocráticas. Así la racionalidad técnica termina construyendo un discurso efectivamente ideológico que permite regular gran parte de las representaciones, valoraciones y sistemas de necesidades de la sociedad civil. Esto se caracteriza por el predominio de una concepción productivista, de una gerencia de la competencia y eficiencia del empleado público, del respeto, la admiración, la consagración a la empresa, la idea de "progreso" referida a la distribución y al consumo, la idea de escala social, ascenso, aceptación de roles burgueses. En fin, la acentuación de un pragmatismo cuya sola regla es la funcionalidad de la correlación de fuerzas en el seno de los aparatos del Estado.*

Por otro lado, este discurso está orientado a la *despolitización*³ de gran parte de la población; por carecer ésta de la competencia lingüística establecida por los

1 Cfr. Gramsci, A. "Historicidad de la Filosofía de la Praxis", en *Introducción a la Filosofía de la Praxis*. Península, Barcelona. España. 1976. Cfr. Gruppi, L. *Il Concetto di Ege-monia in Gramsci*. Riuniti. Roma. 1972. Es conveniente recordar que para Gramsci la sociedad civil representa el factor fundamental, la estructura donde se desarrolla el capitalismo, el lugar donde vemos reflejadas las complejas relaciones ideológicas, culturales, políticas -tecnológicas, añadimos nosotros- de la vida intelectual y moral. En el conocimiento de las articulaciones de la sociedad civil y en la fuerza de las luchas por la hege-monía, bien sea a nivel económico, en la sociedad civil (o sea el aparato del Estado), está la posibilidad de fundar una estrategia de cambio hacia la nueva sociedad.

2 Cfr. Habermas, J. *La Technique et la Science comme "Ideologie"*. Gallimard, París. 1974.

3 *Ibid.*, "Le capitalisme régle par l'intervention de l'Etat, qui est né pour faire face aux dangers que représentait pour le système un antagonisme déclaré entre ses classe, bloque le conflit de classe. Le système du capitalisme avancé se définit pour une politique s'assurant la loyauté de masses par des gratifications compensatrice, c'est-à-dire une politique évitant les conflits, a tel point, que le conflit qui, comme le passé est inhérent à

tecnócratas para la comprensión de los asuntos públicos del Estado y, por estar dotada de una conciencia social cada vez más desprendida de su referencia de clase, resultado de los mecanismos de consenso y resocialización a los cuales están sometidos los conflictos y contradicciones generadas por el proceso de producción y consumo.

1.1.2. Las tareas del *poder político* que se proponen y resuelven en la sociedad capitalista actual quedan mediadas por el discurso de una racionalidad que convierte la mayor parte de los sistemas de *relacionalidad humana* en un proceso discursivo de orden técnico. Una participación democrática en el poder, en una sociedad normada bajo estas premisas, no puede generar, evidentemente, una *opinión pública*⁴ que pueda discutir sus decisiones desde un punto de vista moral. Ello se hace simplemente imposible. La solución de tareas técnicas no es susceptible de discusión pública. Esta última sólo puede dirigirse hacia la discusión de la *racionalidad moral* de la forma capitalista de producción en cuanto tal, o sea, de esa forma de producción que convierte la política en técnica. Este tipo de *disputatio* pondría en peligro la estabilidad de la hegemonía del sistema, cuya defensa ha tomado sobre sí precisamente el poder político. Sin embargo, como lo señala Habermas, pese a la tecnificación de la política, el marco institucional de la sociedad sigue estando asentado en la dimensión *comunicativa*⁵ y regido por reglas sociales. No obstante, conceptos como libertad, felicidad, opresión, equidad, se refieren a cuestiones que en modo alguno pueden ser resueltas técnicamente pues son problemas morales. Un orden político que tienda a excluir toda discusión moral es insustentable por sí mismo. Vemos que el impacto de la técnica

la structure de la société de fait de la mise en valeur du capital dans le cadre de l'économie privée est précisément celui qui a le plus de changer de rester latent" (p.49-50).

4 Según Gramsci "la llamada *opinión pública* se relaciona íntimamente con la *hegemonía política*, es el punto de contacto entre la *sociedad civil* y la *sociedad política*, entre el consentimiento y la fuerza. Cuando el Estado quiere iniciar una acción poco popular empieza creando la *opinión pública* adecuada, es decir, organiza y centraliza determinados elementos de la *sociedad civil*" (cursivas mías). Cfr. *Cultura y Literatura*. Península, Barcelona, España. 1972: p. 339.

5 Cfr. Habermas, J. *Théorie de l'agir Communicationnel. Rationalité de l'agir et rationalisation de la société*. Tomo. I. Fayard, Paris. 1987.

no sólo ha transformado sustancialmente las relaciones sociales de producción; sino también, las relaciones de coexistencia ciudadana incidiendo de manera notable en la despolitización de las masas. La ciencia y la técnica se han convertido en la *nueva ideología* que legitima el poder represivo de las sociedades capitalista.⁶

- 1.1.3. Al decir de Marcuse la historia de la sociedad moderna se define por un desarrollo irracional de las tecnologías productivas. Una vez que la razón tecnicista se ha hecho forma universal de la producción económica, y ha invadido todas las esferas de la vida social, configura un *proyecto histórico determinado de sociedad humana*, y lo proyectado como *mundo*. Pero ese mundo se caracteriza por la absolutización de lo rentable, de lo calculado, de lo que asegura un *dominio* sobre la Naturaleza y sobre los hombres. Esa *unidimensionalidad* de la razón técnica, que ha desterrado de sus fronteras todo tipo de valoración práctica (moral), es prueba de su carácter totalitario y opresor. "La rationalité technologique ne met pas en cause la légitimité de la domination, elle défend plutôt, l'horizon instrumentaliste de la raison qui s'ouvre sur une société *rationnellement totalitaire*".⁷ Lukács insiste, a su vez, en las consecuencias últimas de esta racionalidad como algo *reificante*⁸, donde tanto las manifestaciones objetivas como subjetivas de la vida social, adoptan el carácter y la forma de una cosa. Lo que quiere decir que los

6 Cfr. Habermas, J. *La technique et la Science...* Ed. Cit., p. 57. Señala que "(...) la nouvelle idéologie on distingue de celles qui sont plus anciennes en ce qu'elles dégage complètement de l'organisation de la vie collective les critères de justification idéologique, c'est-à-dire des règles normatives d'interaction; en ce sens, elles des dépolitise et, au lieu de cela, les ramène aux fonctions d'un système subordonné d'activité rationnelle par rapport a un fin".

7 Cfr. Marcuse, H. *L'Homme Unidimensionnel*. Minuit, Paris. 1968. p. 34. (cursivas en negritas mías).

Y encontramos en Habermas (Cfr. *La Technique et la Science... Ed. cit.*, p. 32), una afirmación que complementa la idea de Marcuse cuando señala que "(...) les force productives semblent donc nouer un ensemble de relations nouvelles avec de rapport de production: désormais elles ne vont plus sans le sens d'une démystification (...) politique servant de fondement á une critique des légitimations en vigueur; mais deviennent elles mêmes des *principes de légitimation*" (cursivas en negritas mías).

8 Cfr. Lukács, G. *Historia y Conciencia de Clases*. Grijalbo, México. 1975. p. 78.

productos sociales y sus productores se convierten en elementos de sistemas autónomos, y pierden todo aspecto cualitativo para devenir productos abstractos y despersonalizados. O sea, adoptan analógicamente el carácter estático, inerte, y autónomo que caracteriza el *ser cosa*. El principio, dice Lukács, que dirige este proceso general y progresivo de "objetivación ilusoria" de las cualidades y propiedades sociales del hombre, es el tipo de *racionalización*. Es lo que ya había señalado Marx en sus *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*⁹ al plantear que se opera una radical separación entre el sabio y el trabajador productivo: "*la ciencia en vez de estar en manos del obrero para acreditar sus propias fuerzas productivas (...) en casi todos lados se le enfrenta (...) El conocimiento deviene un instrumento que se puede separar del trabajo y se contrapone a éste. Se separa el trabajo de la ciencia, como potencia productiva autónoma y le compete a servir al capital*" (cursivas mías).

Marcuse que había analizado el carácter opresor de la racionalidad técnica, acepta la necesidad de crear un nuevo "tipo de técnica" encaminada a la superación de la explotación o el dominio de la Naturaleza y enfrentarla como a otro tú. Pero es Habermas quien nos advierte, y en esto amplía notablemente el análisis marcuseriano, que no se trata de buscar un nuevo tipo de técnica, sino de profundizar en un nuevo tipo de relación entre Técnica y Política. Y es a partir de allí que Habermas reinterpreta la tesis de Marcuse y efectuando su relectura del Materialismo Histórico, introduce su distinción entre *trabajo o acción técnica e interacción o acción comunicativa*¹⁰. El distanciamiento, casi irreconciliable, que se da entre estas dos

9 Cfr. Marx, K. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. 1857-1859. S.XXI, México. 1978. p. 400.

10 Cfr. Habermas, J. *La Technique et la Science...* Ed. cit., p.p. 21-22. "La activité instrumentale obéit à des règles techniques qui se font sur un savoir empirique (...) les conduites de choix rationnel se régissent selon des stratégies, qui reposent sur un savoir analytique. C'est la activité technique. Alors que la validité des règles techniques et des stratégies dépend de la validité de propositions empiriquement ou analytiquement vrais, celles des normes sociales est fondée sur la seule intersubjectivité de la compréhension des intentions et elle est assurée par la reconnaissance des obligations pour tous (...) J'entends une interactions médiatisée par des symboles. Elle se conforme à des normes en vigueur de façon obligatoire, qui définissent des attentes de comportements réciproques et doivent être nécessairement comprises et reconnues par deux sujets agissant au moins".

esferas de la acción humana en las sociedades capitalistas desarrolladas, pone de manifiesto no sólo el carácter *ideológico* del racionalismo capitalista, tanto en su intento de enmascarar el dominio político de la clase dominante tras el dominio tecnológico, como en su *interés* de reducir las soluciones de los grandes problemas políticos y sociales a simples cuestiones de "*tecnología social*," sino también, su intención de eludir los antagonismos de clase, neutralizando con fórmulas cuasi-políticas la oposición de las clases trabajadoras al sistema de integración social. Precisamente, dado que el poder de la técnica (mientras que no sea rebasado por un poder de naturaleza antibegemónica) se halla condicionado por el marco social y político correspondiente su racionalidad, como racionalidad instrumental, puede expresarse y extenderse de manera bastante homogénea en la sociedad de clases. Modelando en contenido y forma, a través de la *universalidad de intereses* de las clases dirigentes, los diversos estilos de resistencia institucional o extra-institucional, y ocultando el modo como la tecnología se desarrolla sobre un fondo irracional que hace que cuanto más racional parezca ser la acción tecnológica, más irracional se vuelva su uso. Excluyendo de la *acción comunicativa* el problema sobre el status de legitimidad del uso de la razón técnica, la sociedad prescinde de una conciencia crítica que cuestione el discurso del *saber* y del *poder* instituido. Frente al fetichismo tecnológico y al cientificismo social que ha desarrollado el pensamiento de la modernidad, se hace necesario, entonces, consolidar otra racionalidad *liberadora* que organice las relaciones de los hombres -además de la tan discutida tesis de la *pragmática universal*, sugerida por Habermas-, en una verdadera vanguardia contestataria de esa estructura de poder-sometimiento, elaborando una *filosofía de la praxis* decodificadora de los símbolos del poder, y que restituya al hombre su condición ontocreadora. Y ello sólo es posible en la medida en que la *razón práctica* efectúe la interpretación política y social, y acuse el *sentido* inhumano de un sistema societal que se reválida por medio del *uso* de una razón técnica que cosifica el ser social.

2. Vemos que el *discurso de la racionalidad técnica* busca convertirse en el fundamento de la legitimidad ideológica-política privilegiándose así mismo y desvinculándose de su referencia a categorías morales, siendo capaz de organizar la realidad social por medio de una conciencia tecnocrática, como lo señala Habermas:

"D'un côté, la conscience technocratique est" moins idéologique" que toutes les idéologies antérieures, car elle n'a pas la puissance opaque d'un aveuglement qui se contente de donner l'illusion d'une satisfaction des intérêts. D'un autre côté, l'idéologie aujourd'hui plutôt transparente qui domine implicitement à l'arrière-plan et fétichise la science est plus irrésistible et va beaucoup plus loin que les idéologies de type ancien parce que, masquant les problèmes de la pratique, elle justifie non seulement l'intérêt partiel d'une classe déterminée à la domination et que

concurrentement elle réprime le besoin partiel d'émancipation d'une autre classe, mais encore par ce qu'elle affecte jusqu'à l'intérêt émancipatoire de l'espèce dans son ensemble".¹¹

A diferencia de Marx, Habermas observa que la crítica ideológica no ha sido suficiente para alcanzar un papel liberador ni del sojuzgamiento de la naturaleza externa por el hombre, ni de la opresión de unas clases sobre otras institucionalizada en las relaciones de producción. Por el contrario, ahora el espacio de la ideología es revalorado y prefigurado por un *político* al que Karel Kosik denomina *pragmático*, y que se caracteriza porque sustituye el pensamiento crítico por una conciencia sistemática falsa que funciona con frases, y con un sistema de equívocos y de mistificación generalizada. Que tiene la virtud de reducirlo todo a su nivel, a la esfera de la técnica, de lo útil y del efecto inmediato. Consecuentemente, piensa la realidad con esquemas de manipulación, de utilitarismo y de dominación, pues sólo considera real aquello que es dominable, manipulable y útil. La política es para él un "sistema de manipulaciones generales", de una tecnicidad más o menos primitiva o inteligente. Puede resolver algunos problemas sociales y determinadas áreas de crisis, pero es impotente frente a una realidad que rebasa su horizonte y sus posibilidades; puede tratar de superar crisis económicas y constitucionales, pero queda perplejo ante las crisis morales. Todo esto porque la realización moral del hombre no puede hacerse desde la racionalidad técnica, sino desde la *acción comunicativa*.

El carácter ideológico de la ciencia y de la técnica en la sociedad postindustrial, reside precisamente en el intento de ofrecer una definición tecnicista de la vida. El orden político que controla y sustenta esa sociedad logra legitimar la represión de la dimensión moral, excluyendo la discusión pública y democrática como ya se ha señalado, de los fundamentos mismos de un sistema de producción basado en la revalorización del capital abstracto, es decir, del capital que se asienta sobre la base de la apropiación privada. Esa revalorización es la que permite mantener una tasa alta de crecimiento económico, la cual posibilita los incrementos en los niveles de consumo. Y esto es presentado como lo que "quiere las masas", el colectivo subordinado de la sociedad. Precisamente, porque se ha logrado empapar las psicologías de los hombres con esa ideología de exclusión que es *el cientificismo*,¹² definiendo las as-

11. Cfr. Habermas, J. *La Technique et la Science*. Ed. cit., p.55.

12. Como lo ha señalado J. M. Delgado-Ocando (Cfr. *Hipótesis para una Filosofía Antitegemonía del Derecho y del Estado* IFD.LUZ, 1974), lo que se cuestiona no es la ciencia en sí, sino el cientificismo en cuanto que ideología, es decir, la tesis que proclama que la ciencia es políticamente neutra y que el subdesarrollo v.gr., es resultado del atraso científico y tecnológico de los países explotados. Cuando en realidad el subdesarrollo es

piraciones humanas a través de categorías moralmente neutras v.gr., competitividad, más ingreso de dinero, etc., los *intereses emancipatorios* de los subordinados a la ideología tecnocrática están orientados axiológicamente a perpetuar el autodesarrollo de la ciencia y la técnica, lo cual permite a su vez el autodesarrollo del capital abstracto. Los intereses sociales que determinan el desarrollo tecnológico coinciden así con los intereses mismos del sistema, con los *imperativos de autodesarrollo técnico sin fin*. La crítica de Habermas, con quien coincidimos, está alentada por el interés de rescatar la *razón práctica*, es decir, la *razón moral*, ya que la interpretación cientista o positivista de la ciencia ya no sólo es una cuestión ideológica, sino que ha cobrado gran importancia política. La tendencia creciente de la dimensión técnica a invadir la dimensión social o de la moralidad produciendo nuevas y sofisticadas formas de alienación debe ser resuelta desde una crítica a la racionalidad opresora de la técnica. Con lo cual se restituye a la esfera de la política la razón de ser que le ha sido amputada por la acción técnica.

- 2.1. La *razón técnica* -siguiendo la interpretación de Mayz Vallenilla¹³ en cuanto que manifestación de la subjetividad trascendental del hombre, no es una potencia que se moviliza y funciona por iniciativa propia, no es un fundamento cuya actividad descansa en su dinamismo autárquico. Aunque a ella deben adscribirse dotes creadoras, su actuación es suscitada por el acicate de un agente que está consustanciado con la propia existencia del hombre y constituye una de sus vertientes primordiales: su *afán de poder*. En el caso que nos ocupa, el análisis del discurso de la racionalidad técnica, encontramos que se da un sentido, meta o fin último que la dirige, y cuya consecuencia se traduce en la obediencia del mandato. El afán de poder es un instrumento humano -una actividad instrumentalizada- que el hombre dominador emplea para controlar la alteridad y ponerla a su servicio, aún en la forma de vasallaje y servidumbre del otro (el dominado). El fin perseguido por el afán de poder es el dominio expreso o tácito.

2.1.1. Este afán de poder de la racionalidad técnica, diremos, es lo que ha venido caracterizando las tendencias evolutivas de la

el resultado de un contexto internacional de explotación para el cual no hay soluciones nacionales. Así la función del cientificismo es importante en un contexto de dependencia y neocolonización. El discurso de la razón técnica, organizado dentro de una sociedad regida por las leyes del consumo, garantizan y consolidan los intereses del sistema hegemónico.

13 Cfr. Mayz Vallenilla, E. *El Dominio de Poder*. Ariel, Barcelona, España. 1982. Igualmente *Esbozo para una Crítica de la razón Técnica*. Monte Avila, Caracas. 1974.

de ese poder,¹⁵ a través de una opinión pública que sea capaz de discutir y adversar las direcciones de mando desde un punto de vista moral. Aunque esto pueda ser virtualmente poco probable (ya que la sociedad burguesa sólo tolera la disidencia inocua) en el contexto de explotación que caracteriza a una sociedad dividida en clases, el proyecto de una alternativa desideologizadora del discurso hegemónico de la tecnocracia, debe plantear que la solución de las "tareas técnicas" de la sociedad no puede ser excluida de la discusión pública o moral:

2.1.2. Aceptar la presunta autonomía de la racionalidad tecnológica es aceptar una concepción ideológica de la historia, como muy bien nos ha advertido el filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez¹⁶, puesto que es admitir una visión metafísica y determinista del progreso histórico del hombre. Metafísica, porque al hacer de la técnica un nuevo absoluto que se abre paso a través de las acciones humanas y que con una astucia semejante a la hegeliana de la razón, hace "crear" a los dominados que sirven a sus propios fines, cuando ellos, como medios, sirven en realidad al progreso tecnológico. Determinista porque excluye el elemento teleológico de las acciones humanas y, por tanto, de las acciones tecnológicas. Esta comprensión, dice Sánchez Vázquez, produce una asimilación de la técnica a la Naturaleza (o una naturalización de la técnica) con el objeto de hacer de ella un proceso meta-humano.

Las transformaciones tecnológicas, tan justificadas por el pensamiento neoliberal como sinónimo de modernidad, el cambio de valores comportamentales condicionados por la "cultura de masas" y la constante actualización del sistema de mercado, hacen olvidar a las clases subordinadas su verdadero origen material: la plusvalía. Al servicio de esta colonización del imaginario social y como consecuencia de lo que hasta ahora hemos analizado, apunta la tecnificación de los medios de comunicación, destinados a organizar el campo simbólico y estético de las repre-

15 Es importante señalar que Habermas entiende que el dominio (poder) está inmerso en la esfera de la *interacción*. Si se libera ésta del tipo de poder dominador, la *interacción* se hace comunicativa, esto hace presuponer una evolución de la *intersubjetividad* hacia una *competencia comunicativa* donde se tenga realmente la capacidad de dar lugar a la situación ideal del otro ya que la acción social real del ámbito del poder se aparta de este modelo, proporcionalmente al grado de represión que se haga presente en la sociedad.

16 Cfr. Sánchez Vázquez, A. "La Razón Amenazada" en *Dialéctica*. Vol. 16. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla. 1984.

sentaciones y de la sensibilidad de los seres humanos. De modo que quienes dominan una tecnología comunicativa están en capacidad de poder estructurar los procesos de socialización que la dominación burguesa está propiciando, con el *interés práctico* de instaurarse como el punto de referencia institucional que acredite el desarrollo del sistema hegemónico tecnocrático¹⁷. Precisamente, porque la participación del ciudadano en los procesos de formación de una voluntad política y discursiva implicaría una actuación mucho más directa y material en los procesos burgueses de democratización, y esto llevaría a una *conciencia de contradicciones*¹⁸ entre la administración socializada y el modo de apropiación y de empleo de la plusvalía, es que el orden hegemónico se reviste con la racionalidad técnica.

2.1.3. Para que estas contradicciones no sean tematizadas desde un posible discurso anti-ideológico, el sistema administrativo del Estado debe alcanzar suficiente autonomía respecto a la formación de la voluntad legítimamente auténtica de los ciudadanos. Así, los procedimientos de la democracia formal han sido diseñados abstractamente, y su carácter beligerante es tan sólo declamativo, ya que la voluntad popular queda subsumida en un entramado de libertades, condicionadas en su movilidad social por la propia racionalidad del derecho positivo burgués, que es el encargado "legítimo" de arbitrar las crisis del sistema. Esto se logra mediante un proceso de legitimación que provee -según Habermas- los *intereses generalizables*, proceso por el cual la racionalidad instrumental busca "socializar" los enfrentamientos que suscitan los subordinados con el poder instituido. Lo que demuestra que las estructuras de la racionalidad no se insertan sólo en los amplios sectores de la acción racional-teleológica, esto es: tecnologías, estrategias, cualificaciones y organizaciones, sino también, en las mediaciones de la *acción comunicativa*, en los mecanismos de regulación de conflictos, en las imágenes del mundo, en las formaciones de la identidad.

3. Desarticular el dominio de la razón técnica y su discurso, implica tener en consideración dos aspectos fundamentales: 1) la sociedad capitalista como una estructura de producción y organización política definible por 1.1: un creciente nivel de intervención estatal en la economía, tanto como agente empleador como en tanto consumidor de bienes, 1.2: una creciente reglamentación administrativa del ciclo económico y de sus efectos secundarios, 1.3: una democracia formal sustentada por una lealtad difusa

17 Cfr. Márquez, A. *Racionalidad y Discurso de las Necesidades Sociales*. Ponencia. IV Congreso Nacional de Filosofía. ULA, Mérida, 1994. Igualmente "El Consumo como Sistema Ideológico", en *Revista de Filosofía*. Vol. 11. CEF-LUZ, Maracaibo, 1989.

18 Cfr. Lefebvre, H-Guterman, N. *La Conscience Mystifiée*. Le Sionmore, Paris. 1979.

de las masas y 1.4: una fragmentación de la estructura de clases que hace menos evidentes y visibles los límites de los estratos sociales de acuerdo a su posición en el ciclo productivo, así como un compromiso negociado entre productores y fuerza de trabajo.¹⁹ Y, 2) la necesidad, como lo ha venido señalando J. M. Delgado Ocando,²⁰ de un pensamiento filosófico de la antihegemonía entendido como, 2.1: un esfuerzo reflexivo basado en una *racionalidad progresiva y dialéctica* capaz de discutir los fundamentos del poder como dominio y represión, 2.2: capaz de indagar otro universo de realidades posibles -como argumenta Dussel- para el ejercicio de la libertad. Puesto que 2.3: la hegemonía (en cualquiera de sus aspectos, pero principalmente en el del dominio técnico), es el acto por el cual se coacciona al *Otro* a participar en un sistema que lo aliena. Es un acto de presión, de fuerza. La dominación se profundiza en *represión* (en cualquier sentido v.gr. psicológica, religiosa, jurídica, etc) cuando el oprimido tiende a liberarse de la coacción material y existencial que sufre. El filósofo de la antihegemonía debe crear un proyecto político de praxis liberadora. Este proyecto debe "portarlo un pueblo como alteridad, auténtica utopía humana y ética", configurándose el proyecto de liberación antihegemónico en "el ser futuro (no-ser en el sistema actual), como el fundamento analógico hacia el cual la praxis liberadora se lanza".²¹ La Filosofía debe hacerse política -como solía decir Gramsci- práctica, para continuar siendo filosofía. Y la actividad del filósofo individual, debe ser concebida por tanto, en función de la unidad social, es decir, también como política, en un cambio que renueve de arriba a bajo la forma de concebir la filosofía.²²

19 Cfr. Habermas, J. *Crisis de Legitimación en el capitalismo avanzado*. Amorrortur, Buenos Aires, 1976.

20 Cfr. Delgado Ocando, J. M. *Hipótesis para una Filosofía Antihegemónica*...*Ed.cit.*, p. 209 ss.

21 Cfr. Dussel, E. *Filosofía de la Liberación*. Edicol, México, 1977, p. 87.

22 Cfr. Portantiero, J. C. *Los Usos de Gramsci*. PyP, México, 1977.